

INTERVENCION DEL SR. JACQUES BARROT, MINISTRO DE LA SALUD Y SEGURIDAD SOCIAL

«Europa y Medicina» son dos palabras que tienen una larga historia y unas realidades, que tienen cada una su actividad y tradición y que, ambas en conjunto, son la afirmación de la solidaridad humana.

«Europa», continente de múltiples culturas, cada una de las cuales no soporta la menor dominación de las otras, busca su unidad en una serie de acciones comunitarias, y de las cuales la armonización de los colectivos profesionales es uno de sus grandes objetivos.

La «Medicina» es una de las más respetadas ciencias que el hombre haya creado, para sobrevivir y para su bienestar, puesto que se trata de luchar contra la enfermedad y el accidente.

Una nueva dimensión para Europa y un objetivo de calidad de vida para la Medicina, es la imagen inmediata que me inspira el tema de esta excepcional reunión. Puesto que tengo la ocasión de dirigirme a los responsables de la Organización Sanitaria de numerosos países vecinos y amigos, querría introducir en el debate dos puntos de reflexión.

El primero se trata de una ocasión única y que del éxito de sus tareas se beneficiará Europa.

La segunda, es un apercibimiento. La Europa blanca es un asunto demasiado serio para no ser respetado. Llamo a la disciplina de cada uno de los presentes, para que los esfuerzos de los unos, no sean un día completamente estériles por la desidia de los otros.

Permítanme evocar un instante las experiencias de un gran país vecino, los Estados Unidos. Al principio de siglo la garantía de competencia del médico americano estaba representada si su diploma había sido obtenido en una Facultad de Medicina europea: Edimburgo, Heildelberg, París... Pero, en 1910, la calidad media de la Medicina americana, fue juzgada muy inferior a la europea; el resultado de la encuesta confiada por la Fundación «Carnegie a Abraham Flexner», Flexner fue tajante: «La sólo manera de mejorar la calidad de la Medicina es cualificar la formación de los Médicos y para ello es necesario favorecer la competitividad y emulación, con su movilidad».

Estas recomendaciones de Flexner fueron el punto de partida y la base del reconocimiento de los Estados Unidos como potencia en el mundo médico. Como consecuencia de esas mismas recomendaciones de 131 Escuelas de Medicina, 46 debieron cerrar sus puertas por no reunir las nuevas normas de calidad de docencia.

Un programa de enseñanza fue aplicable y adoptado por todas las Universidades, unos niveles de formación fueron instituidos y la pedagogía fue completamente renovada. En menos de diez años el nivel general de reputación de las Escuelas de Medicina americanas fue completamente transformado, atrayendo los mejores estudiantes y reteniendo los mejores profesores.